

TODOS IGUALES

21 de Julio de 2019

Evangelio según LUCAS 10, 38-42

Mientras iban de camino entró también él en una aldea, y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa.

Ésta tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor, para escuchar sus palabras. Marta, en cambio, se dispersaba en múltiples tareas. Se le plantó delante y le dijo:

-Señor, ¿no se te da nada de que mi hermana me deje sola con el servicio? Dile que me eche una mano.

Pero el Señor le contestó:

-Marta, Marta, andas preocupada e inquieta con tantas cosas: sólo una es necesaria. Sí, María ha escogido la parte mejor, y esa no se le quitará.

≈

Una vez más, Jesús se acerca a Betania, una aldea muy cercana a Jerusalén, a hospedarse en casa de unos hermanos a los que quiere mucho. Al parecer, lo hacía siempre que subía a la capital. En casa están sólo las mujeres. Las dos adoptan posturas diferentes. Marta se queja y Jesús pronuncia unas palabras que Lucas no quiere que se olviden en las comunidades cristianas. Marta es la que «recibe» a Jesús y le ofrece su hospitalidad. A continuación, se desvive en las múltiples tareas de ama de casa. Es lo que le corresponde a la mujer en aquella sociedad: cocer el pan, cocinar, servir al varón, limpiarle los pies, estar al servicio de todos.

Mientras tanto, su hermana María permanece «sentada a los pies» de Jesús en actitud propia de una discípula que escucha atenta su palabra, concentrada en lo esencial. La escena es extraña pues la mujer no estaba autorizada a escuchar

como discípula a los maestros de la ley. Cuando Marta, desbordada por el trabajo, critica la indiferencia de Jesús y reclama ayuda, Jesús responde de manera sorprendente. Ningún varón judío hubiera hablado así.

Jesús no critica a Marta su acogida y su servicio. Al contrario, le habla con simpatía repitiendo cariñosamente su nombre. No duda del valor y la



importancia de lo que está haciendo. Pero no quiere ver a las mujeres absorbidas por las faenas de la casa: «Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas. Sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

La mujer no ha de quedar reducida a las tareas del hogar. Tiene derecho a «sentarse» como los varones a escuchar la Palabra de Dios. Lo que está haciendo María responde a la voluntad de Dios. Jesús no quiere ver a las mujeres sólo trabajando. Las quiere ver «sentadas». Por eso las acoge en su grupo como discípulas en el mismo plano y con los mismos derechos que los varones.

Es mucho lo que nos falta para mirar y tratar a las mujeres como lo hacía Jesús. Considerarlas como trabajadoras al servicio del varón no responde a las exigencias de ese reino de Dios, que Jesús lo entendía como una realidad de iguales.

EXODO

La vida sobre ruedas o a caballo,
yendo y viniendo de misión cumplida,
árbol entre los árboles me callo
y oigo cómo se acerca Tu Venida.

Cuanto menos Te encuentro, más Te hallo,
libres los dos de nombre y de medida.
Dueño del miedo que Te doy vasallo,
vivo de la esperanza de Tu vida.

Al acecho del Reino diferente,
voy amando las cosas y la gente,
ciudadano de todo y extranjero.

Y me llama Tu paz como un abismo
mientras cruzo las sombras,
guerrillero del Mundo,
de la Iglesia y de mí mismo

Pedro Casaldáliga

HACÉIS UNA COSA HERMOSA

TESTIMONIANDO:

- OTRO ESTILO DE SER Y DE COMPORTARSE,
- OTRO MODO DE TENER Y COMPARTIR,
- OTRA MANERA DE ENTENDER LA VIDA,
- OTRA FORMA DE RELACIONARNOS:
- NO DEJÁNDOSE LLEVAR POR LA CORRIENTE.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Es posible vislumbrar un Dios sorprendente que puede salir al encuentro?
- ¿A quién me parezco más a Marta o María?

GLOBALIZACIÓN DE LA INDIFERENCIA

... algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia, mientras todas esas vidas truncadas (...) de ninguna manera nos alteran.

Evangelii Gaudium n.56

